DE VIAJE

ARAFO

EMILIO SUÁREZ CALIMANO

Edición, transcripción y reseña biográfica:
Octavio Rodríguez Delgado

blog.octaviordelgado.es
(1906)
2013

Año XXVII — ISLAS CANARIAS — Núm. 4.104

Precios de suscripción

En esta Capital, resto de la Provincia y Península española, un mes . . . . . 1'50 Ptas
En el extranjero, un semestre . . . . . 12'00 »
Número suelto, 10 céntimos
Número atrasado, 15
Anuncios, comunicados y remitidos á precios convencionales.

Toda la correspondencia administrativa debe dirigirse al señor Administrador de LA OPINIÓN.

LA OPINION

DECANO DE LA PRENSA DE CANARIAS

Y EL DIARIO DE MAYOR CIRCULACIÓN EN TENERIFE, GOMERA Y HIERRO

Puntos de suscripción

En la Administración de este Diario y en la imprenta del mismo, San Francisco, 32.

Dirijase toda la correspondencia literaria al Director á la Redacción de LA OPINIÓN, San Francisco, 32, accesoria.

Teléfono núm. 11

EDICIONES COMPLETAS para todos los correos

DIRECTOR POLICARPO NIEBLA

Santa Cruz de Tenerife, Martes 24 de Abril de 1906.

ADMINISTRADOR F. MOLOWNY REAL

HEMEROTECA P. MUNICIPAL Santa Cruz de Tenerife

VIAJANDO POR CANARIAS

(De "La Correspondencia de España")

Fuerteventura

Parece la costa de Fuerteventura una prolongación del Sahara.

Seca, recostada, de una aridez desolante, contra ella rompe el mar furiosamente, con bravura que espanta, salpicando de espumas el cantil y removiendo en las playas montes de arena.

Ni una casa, ni un árbol, ni un matorral, descubre nuestra vista. Sólo de tarde en tarde, uno, dos camellos, tal vez una corta caravana, que marcha pausadamente, silenciosamente por la llanura interminable, nos da la sensación de la vida.

En los picachos bravíos y negruzcos del acantilado, las cabras se asoman con temor al abismo, retrocediendo espantadas tierra adentro al oir el rumor salvaje de las olas, que allá abajo parecen entonar la canción trágica de la muerte...

Nuestro buque luchando heroicamente con el oleaje, avanza junto á esta isla, larga y estrecha, que no se acaba nunca, que no cambia de aspecto, y nosotros, reclinados sobre la borda, como si el mar nos atrajese, contemplamos hora tras hora el pedazo de tierra estéril, bañada por la lluvia de fuego que el sol le envía.

Tal vez experimentemos aquí, sobre estas aguas batalladoras de punta Pesebre y punta Jandía, frente á esos desiertos africanos sin oasis, solo interrumpidos por el pronunciamiento de rocas escarpadas é imponentes a emoción más intensa y más honda de nuestro viaje.

Fuerteventura nos impresiona de un modo extraño.

Nuestra vista, acostumbrada á los panoramas pintorescos, al eterno verdor de las tierras canarias, descubre en este paisaje de hosca belleza, la nota sombría, aun no consignada en nuestros apuntes de turistas.

El buque, describiendo una leve curva, entra majestuosamente en la bahía de Puerto de Cabras. Sufre un brusco cambio el aspecto de la tierra y del mar.

Dentro de la bahía, las aguas aparecen tranquilas, y en la costa, como asomándose á un lago, la pequeña población, con sus viviendas de poca altura, escalonadas, nos ofrece cariñosa hospitalidad.

Si las premuras del tiempo nos permitieran recorrer la isla, nuestro asombro no tendría límites.

Detrás de aquella tierra maldita de la costa hay campos fértiles, que producen trigo en abundancia; plantaciones exuberantes; manantiales copiosos; caseríos tan bellos como la Antigua, Betancuria, Pájara, Oliva, Tetir, Tuineje; gentes tan cultas y laboriosas como las que en Puerto de Cabras nos reciben y nos hablan de sus aspiraciones, que se reducen á interesar un poco de protección para desarrollar su comercio, su agricultura, sus industrias de cales y yesos, y la explotación de las grandes canteras de mármol que abundan en aquellos lugares.

Lanzarote

Poco más de tres horas invierte el vapor en trasladarnos desde Puerto de Cabras á Arrecife de Lanzarote, la Venecia del Atlántico.

No se parece Lanzarote á ninguna de las islas que hemos visitado. Para admirarla como ella se merece, necesitaríamos algunos días y aun algunas semanas.

Suelo africano, estéril á trechos, de extensas llanuras arenosas, ofrece de pronto á nuestra vista un bello oasis, un pintoresco caserío blanco, de ambiente árabe, como Haría, escondido entre palmeras; un viejo poblado que, como Teguise, con su castillo, su convento y sus destartalados caserones, evoca los días de la Edad Media; ó una mancha de vivos y múltiples colores, como Yaiza, cercada de huertas, destacándose sobre las tonalidades negruzcas de la lava, á orillas del lago Janubio.

Ya en el lugar de Yaiza, podemos emprender la ascensión á las Montañas del Fuego, por un sendero pedregoso, bordeado de nopales que nos conduce á la planicie, base del cono que forma la montaña.

Desde este punto, el espectáculo que se presenta á nuestros ojos es imponente.

Abajo, cayendo del declive á la llanura y extendiéndose por ella, un mar de lava, que al petrificarse formó caminos, barrancos, cañadas, lomas, columnas, edificios, pirámides, estatuas caprichosas, nos produce la impresión de una inmensa ciudad en ruinas, sepultada durante siglos y siglos en las entrañas de la tierra; á nuestro alrededor, una cadena de volcanes, con las trece enormes bocas de sus cráteres abiertas, nos impide ver el resto de la isla, y sobre nuestras cabezas la montaña, amenazante, tétrica, de color rojizo, como una formidable mole ígnea.

Hundiéndonos en la arena calcinada, subimos penosamente á la cúspide, y ya en ella, sintiendo en nuestros pies un calor intenso, respirando una atmósfera enrarecida, permanecemos mudos, absortos ante este mundo nuevo, indescriptible, de sublimidad que sobrecoge el ánimo y detiene la acción del pensamiento.

No vemos tierra habitable, ni oimos rumor de vida. El silencio es absoluto. La sábana negruzca, extendida en muchos kilómetros á nuestro alrededor, se pierde en el horizonte.

Por un instante nos creemos transportados á un mundo desconocido, á un mundo completamente muerto.

Nos hallamos sobre un volcán. Ahondando un poco en la arena, el calor se hace insoportable, y si en el hoyo abierto introducimos un palo, una materia combustible cualquiera, la veremos quemarse rápidamente. Aquí podríamos preparar nnestra merienda; las patatas, las carnes se asarán en menos que lo pensamos.

* * *

De vuelta á la ciudad, cabalgando en nobles camellos, que con su andar reposado y su suave balanceo incitan á dormir, nos aguarda una nueva sorpresa.

El mar, un poco inquieto, ha crecido, y salvando la playa, ha hecho su entrada triunfal por las calles de la población más próximas al puerto, rodeando de nivea espuma las primeras casas.

En un islote próximo, que comunica con la población por medio de un puente levadizo, el castillo de San Gabriel, vetusto y severo, parece desafiar la tormenta.

La ciudad de Arrecife, de amplias calles y buenos edificios, está hermosísima. En estos instantes sí que podemos llamarla la Venecia del Atlántico.

Con permiso de los bondadosos y hospitalarios isleños que la habitan, descansemos en ella sin temores, que mañana, cuando nos despidamos de la tierra canaria, saludando por última vez á los moradores de esta isla, que se considerarían felices si tuvieran agua para regar sus campos, nuestro buque podrá salir tranquilamente de la bahía, ya serena y apacible, con rumbo á Cádiz, dejando en el mar una ancha estela que señala á los españoles el camino de un país leal, donde el afecto de los canarios aguarda siempre al visitante.

M. Delgado Barreto.

VIAJE DEL KAISSER

Un telegrama procedente de Londres, recibido en Madrid, anuncia que el día 15 de Mayo próximo llegará el Emperador de Alemania al puerto de Cartagena.

DE VIAJE

ARAFO

Por una de las estribaciones de la vertiente Sur de la sierra de Güimar, Arafo extiende sus blancas casitas con desórden pintorescamente delicioso.

Allí he pasado dos días, saturando mi espíritu de la magestuosa paz de los campos, recreando la vista en una naturaleza agreste, llena de paisajes adorables. ¡Días deliciosamente transcurridos!

...Un arroyuelo ó acequia, (de ambas cosas tiene) fronterizo á mi ventana, turba con su lenguaje parlero la serenidad de la calle. Día y noche corre el agua, saltando cristalina, en nítidas cascadas, culebreando por la cuesta sinuosa, hasta morir en la ubérrima huerta que fecunda con su beso prodigioso.

Esta calle llamada de la Libertad, tiene de largo casi un kilómetro; nace abajo, en la espaciosa plaza de la Iglesia, y viene á morir en lo alto, junto al pié de las cumbres magestuosas, que en estos días han cubierto sus galas con blancos cendales. Puede decirse que es la *columna vertebral* de Arafo. Apoyándose en ella y en distintas direcciones levántanse airosas casitas de campo, de nuestros campos, con su indispensable parra que, en verano, cubierta de hojas, brinda fresca sombra, sedativo al sudoroso campesino que labra, á unos pasos, el huerto solariego que sus abuelos, al igual, trabajaron. Hay flores, también, muchas flores, en viejos tiestos ó en cacharros ó en poyos. Cuando el aura estremece los tallos un perfume deleitoso llena el ambiente. Nuestros pulmones aspiran, aspiran con ánsia de ciudadano...

También se levantan, no menos airosas con sus pesados años, viejas casas, exornadas por verdes y amarillentas parásitas que han fijado sus reales en las grietas de la mampostería.

En sus fachadas destácanse los grandes balcones de nuestros abuelos, cubiertos por tejadillos que se desmoronan lindamente; la polilla brota copiosa de la balaustrada, así que cualquier chiculo le hace blanco de sus juegos.

A mí, por un sedimento de romanticismo ingénito, gústanme las viejas casas en más alto grado que las modernas. ¡Gozo inefable placer aspirando el perfume de lo antiguo!...

...Y así lector es Arafo, descontando las torpezas de mi pluma. Un bello pueblecito, ezás bello, pero también, y es lástima, ezás desconocido.

El fatal estigma que pesa sobre nuestra costa Sur, aleja los viajeros, infunde respetos al *touriste*. ¡Y no saben que las molestias del camino, ciertamente malo, les han de ser recompensadas en llegando á los policromos vergeles que se esconden, pudorosos, entre los pétreos pliegues del manto de nuestro viejo Echeide!

...La fiebre de exportación ha llegado hasta allá y activando las energías ha hecho introducir al campesino nuevos cultivos; antes el vino era la única riqueza de Arafo; hoy la patata y el tomate han ido á engrosar la fuente de positivas prosperidades que siempre se desarrollan por medio de la Agricultura.

Tuve ocasión de apreciar personalmente la febril actividad y prodigiosa producción de que hablo. Visité, instado por cariñosos amigos—que en Arafo es proverbial el agasajo para recibir al viajero—algunas bodegas—lector, no soy discípulo de Baco—y un almacén de empaquetado. En aquellas gusté magníficos vinos, dignos de figurar en la mesa del más delicado *gourmet*; y es verdaderamente deplorable que no se atienda por quien debe atenderse á extender el mercado con facilidades en tarifas, en comunicaciones y otras causas de mayor ó menor fuste.

Oí hacer lenguas á varias personas de la exportación de patatas, y pude ver no eran fantasías. La patata del Sur, por sus condiciones, es muchísimo más apreciada en los mercados extranjeros que la del Norte; grandes cantidades hallábanse ya empaquetadas y por empaquetar esperaban no menor número. Este año ha sido un éxito, aún después de haber sufrido algo con la sequía.

Y todo este esfuerzo es completamente individual, luchando en contra de innúmeros inconvenientes...

Realmente puede aplaudirse.

Con simpático nombre, créose á primeros de año un casino. Hoy tiene próspera vida y goza de un órden que ya muchos Casinos quisieran para sí. Ha visto lleno su salón de baile y por Agosto volverán á llenarlo bellísimas arafeñas, de algunas de las cuales tengo gratos recuerdos nacidos al calor de grandes y sterciopelados ojos y de risas francas y argentinas...

¡Dos días!

Pocos fueron y espero que sean más, ya que San Juan degollado, congregará *romeros* alegres en la pintoresca huerta de Arafo.

Pero, ¡por Belcebú!, que no ha de ser en el fatídico coche de hora.

Si alguien hubiera de oirme, yo pediría que tomara cartas en el asunto el Sr. Gobernador Civil ó el Administrador de Correos... Pero, ¿quien me responde de que mis palabras no van á perderse en el vacío?

Más vale, pues, no *meneallo* y dejar que un carromato insuficiente é indecoroso lleve el letrero *Coche del Sur*, que á mí se me antojó fatídico *Nave. Thecel, Phares.*

Mi enjuta pero sensible humanidad irá en coche particular, ó aún en carro, pero el *coche* de hora (¡!)...

E. Suárez Callmano.

20 4 906.

Insurrección pacificada

Cortamos de un periódico de Las Palmas:

«Según manifestaciones de algunos oficiales alemanes que han llegado á este puerto, en viaje para Hamburgo, al mando del Coronel Troger, la guerra que Alemania sostiene contra los hereros, está casi terminada. El principal cabecilla llamado Hendich Wittbon, anciano de 71 años de gran prestigio entre los rebeldes, ha sido hecho prisionero, falleciendo á consecuencia de las heridas que recibió en uno de los combates más sangrientos sostenidos hasta la fecha.

Muchos insurrectos se han sometido. El coronel Troger dice que solo quedan tres partidas hostilizando á las tropas alemanas.»

Nota política

La Comisión de los elementos romeristas de los diferentes distritos de Madrid, que cumpliendo un acuerdo, ha visitado á D. Francisco Bergamín, comunica á sus correligionarios que dicho señor no cree procedente la celebración de la Asamblea que proyectaban, y ve con gusto que sus amigos ingresen desde luego en el partido liberal conservador, reconociendo y acatando la jefatura de D. Antonio Maura.

NUESTRA CONDUCTA

Sin la alusión directa y personalísima que me dirige el estimado colega de Las Palmas, *El Martillo del Trabajo*, en un párrafo del artículo que á nuestras rencillas dedica en su edición del 18 del actual, con el epígrafe de *¿Patriotismo?*, nada tuviera que añadir á lo escrito una y mil veces en LA OPINIÓN, satisfecho en extremo con las declaraciones de protesta que se vienen haciendo en la prensa independiente de aquella ciudad, ante la torpe é insana tarea de los periódicos leonistas, amigos de ahondar en las divisiones que han perturbado seriamente las relaciones de Tenerife y Gran Canaria.

La causa eficiente de este artículo, relato histórico de la situación actual, le encontrarán mis lectores en el párrafo que de aquel colega copio:

. . . . . .

«Durante la visita del rey en Tenerife publicó el *Diario* un suelto insidioso para el puerto de Santa Cruz y LA OPINIÓN le salió al encuentro diciendo que no allá, sino aquí, había sucedido un desastre *por las malas condiciones* del puerto de Luz. Esos *arranques* son propios del carácter violento del director de LA OPINIÓN, pero en este caso, hasta cierto punto, ha tenido razón.»

. . . . . .

No cabe en la juventud el proceder de los viejos.

Conservador ó republicano, liberal ó socialista, en las tendencias modernas busca aquellas nuevas orientaciones; rumbos señalados por el espíritu amplio de una confraternidad universal; pero, no se nos pida el silencio absoluto, cuando tan malamente se practica, por los merodeadores de la política, aquel principio universal.

No es mi carácter, que el colega supone violento, el que me determina y señala los puntos concretos de la dirección de este diario; es la razón, la poderosa razón de una defensa legítima, la que me inspira y secunda, oponiendo con ella y con sinceridad, á las falsedades é inexactitudes de los farsantes, el impulso indestructible de la verdad.

Uno de los diarios que en Las Palmas se escriben, *La Prensa*, rompió el fuego, lanzando sobre las condiciones naturales del puerto de esta Capital, una calumniosa suposición.

Nadie ignora que los Ayuntamientos de una y otro población, se dedicaron, cuidadosamente, á la preparación de la residencia régia, contando con los elementos de que cada municipalidad disponía.

Aquí, en Santa Cruz de Tenerife, se pensó en el gran hotel *Quisisana*, habiéndose celebrado, al efecto, varias conferencias entre el dueño de aquél, señor Wolfson, y el Alcalde señor Schwartz.

De Madrid comunicó el Gobierno que la voluntad de S. M. el Rey, era la de pernoctar á bordo, mientras durare su visita á esta provincia. No hubo distinciones. Las órdenes se circularon, en este sentido, á todas las autoridades del archipiélago.

La Prensa, recibió la errónea noticia de que el Rey dormiría en tierra durante las noches que, con su presencia, honrara á la Capital de Canarias.

Y hé aquí, que por nécio despecho ó por insensata mala fé, *La Prensa*, en un suelto insidioso y provocativo, aseguró que si Su Majestad el Rey pernoctaba en tierra, era debido á las malas condiciones del puerto de Santa Cruz de Tenerife.

Fué el primer obsequio con que nos regaló el diario católico, y la primera señal de una lucha necesaria, inmediata; lucha que provocó, no mi *violencia*, sino la incultura de un periódico que alardea de catolicismo.

La Providencia, más sabia ó más justiciera que los hombres, se en-

VERNETTA Y C.ª

Alfonso XIII, núm. 6, (antes Castillo).

¡Gran rebaja de precios!

Por terminar á fin de este mes el plazo que nos han dado para que dejemos el almacén donde estamos establecidos y por no haber encontrado hasta la fecha sitio á propósito á donde mudarnos, nos vemos precisados á realizar todos nuestros artículos á precios de fábrica.

DE VIAJE

ARAFO[1]

Por una de las estribaciones de la vertiente Sur de la sierra de Güimar, Arafo extiende sus blancas casitas con desórden pintorescamente delicioso.

Allí he pasado dos días, saturando mi espíritu de la magestuosa paz de los campos, recreando la vista en una naturaleza agreste, llena de paisajes adorables. ¡Días deliciosamente transcurridos!

...Un arroyuelo ó acequia, (de ambas cosas tiene) fronterizo á mi ventana, turba con su lenguaje parlero la serenidad de la calle. Día y noche corre el agua, saltando cristalina, en nítidas cascadas, culebreando por la cuesta sinuosa, hasta morir en la ubérrima huerta que fecunda con su beso prodigioso.

Esta calle llamada de la Libertad, tiene de largo casi un kilómetro; nace abajo, en la espaciosa plaza de la Iglesia, y viene á morir en lo alto, junto al pié de las cumbres magestuosas, que en estos días han cubierto sus galas con blancos cendales. Puede decirse que es la *columna vertebral* de Arafo. Apoyándose en ella y en distintas direcciones levántanse airosas casitas de campo, de nuestros campos, con su indispensable parra que, en verano, cubierta de hojas, brinda fresca sombra, sedativo al sudoroso campesino que labra, á unos pasos, el huerto solariego que sus abuelos, al igual, trabajaron. Hay flores, también, muchas flores, en viejos tiestos ó en cacharros ó en poyos. Cuando el aura estremece los tallos un perfume deleitoso llena el ambiente. Nuestros pulmones aspiran, aspiran con ánsia de ciudadano...

También se levantan, no menos airosas con sus pesados años, viejas casas, exornadas por verdes y amarillentas parásitas que han fijado sus reales en las grietas de la mampostería.

En sus fachadas destácanse los grandes balcones de nuestros abuelos, cubiertos por tejadillos que se desmoronan lindamente; la polilla brota copiosa de la balaustrada, así que cualquier chicuelo le hace blanco de sus juegos.

A mí, por un sedimento de romanticismo ingénito, gústanme las viejas casas en más alto grado que las modernas. ¡Gozo inefable placer aspirando el perfume de lo antiguo!...

... Y así lector es Arafo, descontando las torpezas de mi pluma. Un bello pueblecito, azás bello, pero también, y es lástima, azás desconocido.

El fatal estigma que pesa sobre nuestra costa Sur, aleja los viajeros, infunde respetos al *touriste.* ¡Y no saben que las molestias del camino, ciertamente malo, les han de ser recompensadas en llegando á los polícromos

[1] *La Opinión. Decano de la prensa de Canarias*, martes 24 de abril de 1906 (pág. 1). [Buscador de prensa digital "Jable" de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria]. Hemos respetado la ortografía original del artículo.

vergeles que se esconden, pudorosos, entre los pétreos pliegues del manto de nuestro viejo Echeide!

...La fiebre de exportación ha llegado hasta allá y activando las energías ha hecho introducir al campesino nuevos cultivos; antes el vino era la única riqueza de Arafo; hoy la patata y el tomate han ido a engrosar la fuente de positivas prosperidades que siempre se desarrollan por medio de la Agricultura.

Tuve ocasión de apreciar personalmente la febril actividad y prodigiosa producción de que hablo. Visité, instado por cariñosos amigos –que en Arafo es proverbial el agasajo para recibir al viajero– algunas bodegas –lector, no soy discípulo de Baco– y un almacén de empaquetado. En aquellas gusté magníficos vinos, dignos de figurar en la mesa del más delicado *gourmet*; y es verdaderamente deplorable que no se atienda por quien debe atenderse á extender el mercado con facilidades en tarifas, en comunicaciones y otras causas de mayor ó menor fuste.

Oí hacer lenguas á varias personas de la exportación de patatas, y pude ver no eran fantasías. La patata del Sur, por sus condiciones, es muchísimo más apreciada en los mercados extranjeros que la del Norte; grandes cantidades hallábanse ya empaquetadas y por empaquetar esperaban no menor número. Este año ha sido un éxito, aún después de haber sufrido algo con la sequía.

Y todo este esfuerzo es completamente individual, luchando en contra de innúmeros inconvenientes...

Realmente puede aplaudirse.

Con simpático nombre, creóse á primeros de año un casino. Hoy tiene próspera vida y goza de un órden que ya muchos Casinos quisieran para si. Ha visto lleno su salón de baile y por Agosto volverán á llenarlo bellísimas arafeñas, de algunas de las cuales tengo gratos recuerdos nacidos al calor de grandes y aterciopelados ojos y de risas francas y argentinas...

¡Dos días!

Pocos fueron y espero que sean más, ya que San Juan degollado, congregará *romeros* alegres en la pintoresca huerta de Arafo.

Pero, ¡por Belcebú!, que no ha de ser en el fatídico coche de hora.

Si alguien hubiera de oirme, yo pediría que tomara cartas en el asunto el Sr. Gobernador Civil ó el Administrador de Correos... Pero, ¿quien me responde de que mis palabras no van á perderse en el vacío?

Más vale, pues, no *meneallo* y dejar que un carromato insuficiente é indecoroso lleve el letrero *Coche del Sur,* que á mi se me antojó fatídico *Nave, Thecel, Phares.*

Mi enjuta pero sensible humanidad irá en coche particular, ó aún en carro, pero el *coche* de hora (¡!)...

E. Suárez Calimano.

20 4 906.

EL TRABAJO "*DE VIAJE. ARAFO*"

En el artículo "*De viaje. Arafo*", firmado el 20 de abril de 1906, cuatro días antes de su publicación, el lagunero don Emilio Suárez Calimano evocaba los dos días deliciosos que había pasado en Arafo, en casa de un amigo (probablemente don Andrés Orozco Batista), de ahí que el artículo sea claramente elogioso, en todos los aspectos que abordó de esta localidad. Comenzaba evocando la belleza de su paisaje urbano y natural, a la par que destacaba la paz que se respiraba en el pueblo, solo perturbada por el sonido del agua que discurría constantemente por la atarjea. Se centraba luego en describir la calle principal, la Avenida La Libertad, con las casas rurales que la bordeaban, unas más modernas y otras más antiguas (las que más le atraían), con sus bellos balcones, sus parras y sus flores, que desprendían un agradable aroma. El autor se quejaba de que Arafo, a pesar de su belleza, era un pueblo desconocido para los turistas, debido sobre todo a la dificultad del camino de acceso.

Antigua avenida La Libertad de Arafo.

Valoraba su producción agrícola, sobre todo la de vino, papas y tomates. A pesar de la calidad del primero, que comprobó en varias bodegas, lamentaba su mala comercialización. También visitó salones de empaquetado y valoraba el esfuerzo para exportar las apreciadas papas del Sur de la isla, superando las dificultades climáticas. Elogiaba los progresos que ya experimentaba el Casino que se acababa de fundar en el pueblo a comienzos de ese mismo año, sin olvidar el encanto de la mujer arafera. Finalmente, protestaba por la indecorosa diligencia o "*coche de hora*" que recorría la Carretera General del Sur, por lo que prefería regresar a su ciudad en un coche particular o incluso en un carro.

Como curiosidad, Arafo fue el único pueblo sureño que describió este culto periodista. Pero el porqué se acercó hasta esta localidad y le dedicó un bello artículo, quizás tenga que ver con su estrecha amistad con un arafero que usaba el pseudónimo "Zita", quien unos meses antes, el 5 de septiembre de 1905, escribió también en *La*

Opinión un artículo que tituló "*Pensamientos*" y dedicó "*A mi apreciable amigo E. Suárez Calimano*", el cual vio la luz al día siguiente en dicho periódico; en él hacía un canto a la primavera, con la bella floración que la caracteriza, para acabar centrándose en el Pino del Señor, símbolo vegetal de Arafo:

> Bella, muy bella es la primavera que atrae la alegría á los campos con la floración de los árboles en cuyas copas, alegre el ruiseñor, lanza sus trinos al espacio sin fin, entonando un himno á la Vida; en que los rosales se entrelazan con las coquetonas madreselvas que les aprisionan entre sus ramas; en que los lirios y azucenas, los claveles y siemprevivas esparcen las aromas de sus flores y deleitan nuestra vista con sus múltiples colores ¡Hermosa época en que todo canta, en que todo ríe!
>
> Todo esto es bello, lo comprendo, pero no se porque raro fenómeno, mi espíritu encuentra más infinita, más poesía, en las noches tristes y obscuras del invierno en que el firmamento se cubre con negros nubarrones que se desacen en lluvias, que vienen á interrumpir el profundo silencio de las sombras con el *gluc gluc* constante de las gotas de agua al caer sobre las lozas de la calle; en las horas del atardecer de los días tristes y nebulosos que los modernistas denominan con el nombre de las horas grises; en las tardes otoñales en que el cierzo con su cruel guadaña arrebata las hojas de los árboles, de igual manera que el otoño de la vida mata sin piedad las ilusiones que ahora en nuestros años juveniles, creemos ver trocadas en realidad.
>
> Mi alma melancólica se siente atraída más por las hojas secas que se revuelven á los pies del árbol que les dio vida, que por las que vedes penden de sus ramas.
>
> Otros sienten predilección por los naranjos cuando se hallan cubiertos de azahares ó por otros árboles de frondosa capa, yo, amo á los sauces llorones que parecen derramar un torrente de lágrimas en memoria de los que fueron y á los tristes cipreses que con sus ramas elevadas al cielo entonan á la Muerte una eterna plegaria.
>
> Nadie se atreverá á negar la poesía de las sombras y del misterio, de la obscuridad y el silencio no interrumpido por el galopar de un progreso mal entendido. La Muerte es altamente poética por que es la madre de la nueva Vida.
>
> En un añoso y corpulento pino que conozco desde muy niño y al que sin saber porque, miraba con cierto respeto, como el que se tributa á la ancianidad venerable, á la sombra de cuyas ramas han desfilado muchas generaciones y en cuyo tronco la agrietada corteza descubre la capa leñosa, las avispas han creado sus viviendas y fabricado sus panales. ¡Contrastes de la Naturaleza! Es la Vida que renace del seno de la Muerte.
>
> Zita.
>
> Arafo, 5 Septiembre 1905.

Según el periodista Eliseo Izquierdo, cronista oficial de La Laguna, el pseudónimo de "Zita" lo utilizaba en *La Opinión* el abogado y político don Andrés Orozco Batista (1888-1961)[2]. Este ilustre tinerfeño nació en Santa Cruz de Tenerife, aunque era oriundo por su madre de Arafo, localidad a la que siempre estuvo muy unido y donde pasó largas temporadas. Fue socio fundador y honorario del Casino "Unión y Progreso" de esta villa, Lcdo. en Derecho, abogado en ejercicio, catedrático provisional de la Sección Universitaria de La Laguna, concejal y alcalde de Santa Cruz de Tenerife en dos ocasiones, diputado a Cortes en dos legislaturas, ministro de Industria y Comercio, presidente del Consejo Superior de Ferrocarriles, representante de España en el Tribunal Internacional

[2] Eliseo IZQUIERDO (2019). *Encubrimientos de la identidad en Canarias. Seudónimos y otros escondrijos en la Literatura, el Periodismo y las Artes*. Págs. 327-328.

Permanente de Justicia de La Haya, decano del Colegio de Abogados, autor de varias publicaciones, etc. Falleció en Londres, pero sus restos reposan en el cementerio de Arafo, donde fue nombrado Hijo Adoptivo y da nombre el colegio.

EL AUTOR: DON EMILIO SUÁREZ CALIMANO (1884-1949), BACHILLER, ESTUDIANTE DE NÁUTICA Y DERECHO, PERIODISTA, PROFESOR, POETA, ESCRITOR Y CRÍTICO LITERARIO

Nació en San Cristóbal de La Laguna en 1884, siendo hijo de don Juan Suárez González-Corvo[3] y doña Dolores Calimano. Era sobrino del periodista tinerfeño don Fernando Suárez y González-Corvo.

Cursó estudios en el Instituto General y Técnico de La Laguna, donde obtuvo el grado de Bachiller en Artes. Luego comenzó a estudiar Náutica y Derecho, carreras que abandonó para dedicarse a la escritura. En Tenerife colaboró en el bisemanario *El Imparcial de Canarias* (1902-1903) y en la revista literaria semanal *La Lid* (1906) de su ciudad natal, así como en *El Cosmopolita* de Las Palmas de Gran Canaria. De 1904 a 1907 fue redactor de *La Opinión* de Santa Cruz de Tenerife, durante la etapa en que dirigió este periódico don Manuel Delgado Barreto; en ella llevaba la crítica de teatro, arte, música y literatura, aunque también escribía sobre temas de actualidad, así como cuentos y otras aportaciones literarias. Como curiosidad, su artículo "*¿Separatistas…? ¡Nunca!*", publicado en dicho periódico el 16 de noviembre de 1905, fue reproducido en *La Voz de España* de Sao Paulo (Brasil). Además, en julio de 1907 fue nombrado redactor corresponsal en Santa Cruz de Tenerife de la *Revista Latina* de Madrid.

El 19 de mayo de 1905 impartió una brillante conferencia en el Ateneo de La Laguna sobre la evolución y tendencias de la literatura española. El 28 de julio inmediato leyó la biografía de Teobaldo Power, en la velada artística celebrada en el Salón Power de la capital tinerfeña. En ese mismo año ingresó en la "Asociación de la Prensa" de Canarias.

El 27 de octubre de 1907, a los 23 años de edad, embarcó para Buenos Aires (Argentina) en el vapor alemán "Entre Ríos", acompañado de su padre y de su pequeño hermano Juan; el 14 de noviembre hizo escala en Montevideo, de donde salió al día siguiente para Buenos Aires, a donde llegó el 16 de dicho mes. El 9 de mayo de 1908 embarcaron para Buenos Aires su madre, doña Dolores Calimano, y el resto de sus hermanos. En la capital argentina se dedicó a la docencia, el periodismo y la crítica literaria. Fue profesor de Lengua Española en el colegio nacional "Manuel Belgrano" de dicha ciudad y cursó estudios la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

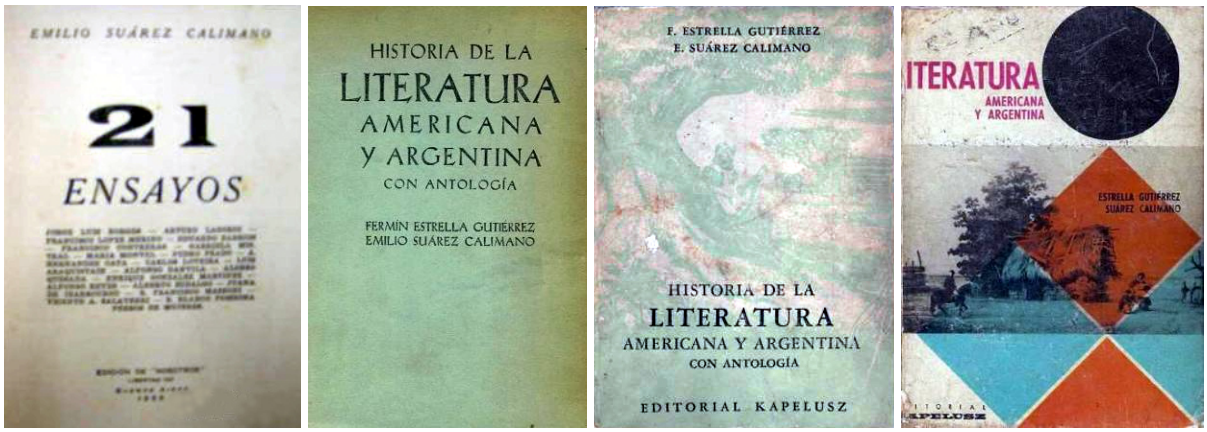
Desde América, don Emilio siguió colaborando con los medios tinerfeños, sobre todo con *La Opinión*, periódico del que continuó siendo "*redactor en la Argentina*" por lo menos hasta el 2 de enero de 1909. En ese mismo año colaboró con la revista literaria lagunera *El Cuento Regional*, en la que también publicó un trabajo en su número extraordinario de enero de 1910. En octubre de 1920 intervino en el banquete-homenaje tributado por la Asociación Canaria a su paisano, el catedrático de Física de la Universidad Central de Madrid don Blas Cabrera Felipe, que se celebró en el Club Español de Buenos Aires.

---

[3] En 1889, don Juan Suárez y González Corvo era inspector de la Administración Subalterna de Hacienda de Lanzarote; en 1898 aprobó el examen para procurador, verificado en la Audiencia Territorial y, como tal, en 1900 prestaba sus servicios en el Juzgado de Instrucción de Santa Cruz de Tenerife.

A partir de 1922 fue secretario de la prestigiosa revista de vanguardia cultural *Nosotros*, considerada la mejor de América en su género, en la que también tuvo a su cargo la sección de Letras hispano-americanas, centrada en el estudio crítico de libros y autores hispano-americanos, españoles y franceses, desde dicho año hasta 1943.

A poco de su llegada a la capital del Plata, ingresó en la redacción del importante diario *El País* de Buenos Aires, en el que a comienzos de 1909 pasó a ocupar el cargo de crítico teatral y durante tres años tuvo bajo su responsabilidad la función de editorialista. Más tarde asumió el papel de editor en *Última hora* y colaboró en *El Nacional* y *Buenos Aires Social*, de la misma capital. Además, fue colaborador de *El Liberal* de Madrid (1927), así como de *Caras y Caretas*, *El Hogar*, *Sagitario* y *Valoraciones*.



Portadas de su libro "*21 ensayos*" y de tres ediciones de la "*Historia de la Literatura Americana y Argentina*".

Como escritor, además de los cuentos y narraciones que publicó en la prensa, su primera obra ambiciosa fue "*El Libro de las Leyendas*", del que publicó una primera leyenda en *La Opinión* el 29 de septiembre de 1908, cuando ya vivía en Argentina. En ese país publicó luego seis libros con estudios críticos sobre diferentes aspectos de la literatura americana en general y argentina en particular: "*21 ensayos*" (1926), "*Orientaciones de la literatura hispano-americana en los últimos 20 años*" (1927), "*El narcisismo en la poesía femenina de Hispano América*" (1931), "*Directrices de la novela y el cuento argentinos*" (1933), la biografía "*Una moralidad vivida. Historia de dos existencias: Franco Soto y Calvo y María Obligado de Soto y Calvo*" (1935) y, en colaboración con Fermín Estrella Gutiérrez, "*Historia de la Literatura americana y argentina*" (1940), con una antología de textos, que ha alcanzado numerosas ediciones. Además, escribió dos libros de versos: "*Canciones de amor*" y "*Melancolía*", que no sabemos si se llegaron a editar. Asimismo, tradujo el libro de viajes de Luc Durtain "*Hacia la ciudad, kilómetro tres*" (1940) y la novela de Panait Istrati "*Kura Kyralina*" (1952), que vio la luz tres años después de su muerte.

Fue miembro de la Asociación Canaria, de la Sociedad Argentina de Escritores y del P.E.N. Club de Buenos Aires. Residía en la calle Luis María Campos nº 1323 de la capital argentina, pero tenía su oficina en la Avenida de Mayo nº 1239 de la misma ciudad. Aunque permaneció en Argentina hasta su muerte, fue siempre un perfecto canario desde su lejanía[4].

[4] Fray Lesco. "La Moralidad vivida, por E. Suárez Calimano". *La Prensa*, domingo 29 de enero de 1939, pág. 3.

Don Emilio Suárez Calimano contrajo matrimonio con doña Luisa Squelard y falleció en Buenos Aires en 1949, a los 65 años de edad.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

CIORANESCU, A., 1992. *Diccionario Biográfico de Canarios-Americanos*. Tomo II, H-Z. Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias. Santa Cruz de Tenerife. 1.176 pp.

FERNÁNDEZ, D.W., 1989. *Diccionario biográfico canario-americano*. Santa Cruz de Tenerife.

IZQUIERDO, E., 2005. *Periodistas canarios. Siglos XVIII al XX. Propuesta para un diccionario biográfico y de seudónimos*. Tomo III. Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, Gobierno de Canarias. 507 pp.

IZQUIERDO, E. 2019. *Encubrimientos de la identidad en Canarias. Seudónimos y otros escondrijos en la Literatura, el Periodismo y las Artes*. Instituto de Estudios Canarios, Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna. Tomo II (K-Z), 431 pp.

MARTIN, 1935. *Who's Who in Latin America: A Biographical Dictionary of the Outstanding*. Stanford University Press, Estados Unidos. 441 pp.

RODRÍGUEZ PADRÓN, J. 1992. *Primer ensayo para un Diccionario de la Literatura en Canarias*. Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Colección "Clavijo y Fajardo". 337 pp.

YANES MESA, J.A., 2002. *Prensa lagunera, 1758-2000. Raíz y referencia de los medios de comunicación social en Canarias*. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna. 277 pp.

YANES MESA, J.A., 2003. *Historia del periodismo tinerfeño (1758-1936)*. Centro de la Cultura Popular Canaria. 621 pp.

Publicaciones periódicas:

Boletín Oficial de la Provincia de Canarias, Diario de Tenerife, *El País*, *El Progreso*, *El Tiempo*, *Gaceta de Tenerife*, *Hespérides, La Opinión* (de Tenerife), *La Prensa*, *Unión Conservadora*. Buscador de "Prensa histórica" digital de la Universidad de La Laguna. Buscador "Jable" de Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO
(Hijo Adoptivo de Arafo)

[28 de agosto de 2013]
[Actualizado el 1 de agosto de 2022]